

ETIMOLOGIAS BASTARDEADAS

COAHUILA

Por VITO ALESSIO ROBLES.

Mi estimado amigo el señor ingeniero don Angel García Conde, en el fascículo correspondiente a los meses de julio-octubre de 1934, de la importante y jugosa revista "Investigaciones Lingüísticas", inserta un estudio titulado "Etimología Geográfica Nacional", en el que aparecen las etimologías de los nombres de todos los Estados de la República, las de algunas montañas y las de varias ciudades. Vamos a referirnos concretamente a una de ellas: la que asigna al Estado de Coahuila.

Coahuila, según el señor ingeniero García Conde, es "una fonología náhuatl, de COATL, Culebra; HUITZTLI, Cardo o Espina, y la terminación toponímica LA. Región de espinas o cardos. Agrega que Coahuila se llamaba antes —lo que en parte es cierto— Nuevo Reino de Extremadura. Más bien dicho, su nombre era el de provincia de Nueva Extremadura.

La etimología asignada por el estimable señor García Conde constituye casi una novedad. Era muy poco conocida. La etimología, muy vulgarizada y hasta trasuntada en pinturas murales y mosaicos modernos, era la de víbora o culebra que vuela. Figura en las obras de don Esteban L. Portillo sobre geografía o historia de Coahuila y fué adoptada por el abogado don José Vasconcelos, cuando desempeñó la Secretaría de Educación Pública, ciertamente, sin ningún discernimiento, y, con seguridad, sin previa consulta de los sabios, historiadores y filólogos que tenía a sus órdenes.

Así, don Diego Rivera, en aquel entonces pintor oficial, con la asesoría del abogado Vasconcelos o sin ella y atendido sólo a sus deleznales conocimientos en materias histórica y lingüística, borroneó en los muros del edificio de la Secretaría de Educación Pública un escudo que destinó a Coahuila, como podría haberle destinado cualquier otro forjado al conjuero de su tropical y calenturienta imaginación: una maléfica bicha erguida sobre el apéndice posterior y posada sobre una corola; la serpiente con un pequeño círculo y unos triángulos diminutos que simulan alas embrionarias; la corola plantada sobre unas pencas que parecen de maguay y el todo superado por dos semicírculos concéntricos.

Se adivina que, de consuno, la imaginación del filósofo y la del pintor, con la serpiente estilizada provista de alas embrionarias, trataron de simbolizar una de las etimologías de la palabra "Coahuila"; víbora que vuela, o, más bien dicho, según el diseño, víbora que se irgue o que trata de volar. ¡Lástima que para este inocuo atentado a la teórica soberanía de los Estados hayan escogido la más vulgar y también la más bastardeada y la más falsa de las etimologías que se atribuyen a la palabra "Coahuila"!

Para desechar esa infundada etimología, les bastaba a los reyes de armas que idearon los escudos de los Estados, sin dejar de incluir los territorios y hasta el mismo Distrito Federal, haber consultado los términos de la alambicada discusión que se efectuó en varias sesiones de la benemérita Sociedad de Geografía y Estadística, en 1913, entre el canónigo don Vicente de P. Andrade y el doctor don José M. de la Fuente, sobre la etimología de la palabra "Coahuila". En efecto, allí quedó pulverizada y destruída en lo absoluto, por absurda, sin réplica ni apelación, la etimología de "víbora que vuela". Se demostró hasta la evidencia que COATL significa culebra y que volar, en mexicano, es PATLANI, y PATLANTI-NEMI, andar volando. Coahuila, pues, aunque se exprima la imaginación más desbordante, no significa víbora que vuela.

En aquella discusión se demostró también que las síncopas formadas con las raíces que más se acercaban a la fonética de la palabra Coahuila eran: QUAITL, árbol; LA, abundancial, es decir, lugar donde abundan los árboles, o QUAUHTLA, arboleda, o bien, COATL, culebra, y HUILANA, halar o arrastrarse, es decir, lugar donde se arrastran las culebras. Estas raíces y estas posibles síncopas fueron analizadas y aprobadas por el sabio lingüista don Mariano Rojas, profesor de lengua mexicana en nuestro Museo Nacional.

Empero, el doctor de la Fuente se inclinaba por la segunda etimología señalada, no obstante que ésta no indica ni puede indicar las características de un lugar o región y que de sobra se sabe que los antiguos nombres geográficos de los aztecas eran perfectamente adecuados a los sitios que ellos designaban. Lugar donde se arrastran las culebras no especifica nada. En infinidad de regiones del mundo entero han existido culebras y en todas, absolutamente en todas, se arrastran las culebras.

Para esta predilección un poco rara se fundaba el doctor de la Fuente en dos hechos falsos: que fray Juan Larios, ilustre franciscano a quien con justicia se puede discernir el noble título de fundador de Coahuila, escribía siempre Quaila, sin h, y el doctor argumentó que faltando esta última letra, no se podía formar con el radical QUAU, árbol, el plural de árboles o arboleda. Para robustecer la segunda etimología, afirmó haber visto un jeroglífico de Coahuila, que estaba en un escudo de cantera sobre la puerta de la capilla de la Purísima, que estuvo en la extremidad occidental de la alameda de Monclova. Este jeroglífico —según el mismo doctor de la Fuente— estaba formado por una culebra de cascabel extendida ho-

rizontalmente, en actitud de arrastrarse, y debajo de ella una hilera de tres dientes, que en la escritura jeroglífica da la terminación la o tla, partícula que expresa abundancia.

Ahora bien, hace poco fueron conocidos los manuscritos del padre Larios que adquirió recientemente la Biblioteca Nacional. Allí se encuentran muchos informes escritos de puño y letra de fray Larios y en todos y siempre escribió Quahuila, con q y con h. Con ello queda destruido el argumento toral del doctor de la Fuente para rechazar la primera etimología; lugar donde abundan los árboles.

El jeroglífico que el doctor de la Fuente dice que vió sí constituía un argumento asaz convincente para la adopción de la segunda etimología. Pero parece que no existió tal jeroglífico. Vive en la ciudad de Monclova un sabio anciano, ingeniero y maestro, respetado por todos y con gran afición a los estudios históricos, don Melquiades Ballesteros. Consultado sobre el famoso jeroglífico, contestó por escrito en los siguientes términos: "Eso del jeroglífico del doctor de la Fuente, es falso que existiera en la iglesia de la Purísima, cuyo frontis estuvo en pie hasta el año de 1873 época, en que yo tenía 18 años, había estudiado filosofía e historia y me habría llamado la atención tal pintura, máxime cuando mi casa estaba a cincuenta pasos de la referida iglesia, cuyos paredones me pertenecen ahora. Yo me supongo que el doctor, la última vez que estuvo aquí (en Monclova), por cerca del año de 1890, vió la iglesia caída y se diría: "esto me sirve para un testimonio..."

Destruídos los fundamentos y objeciones del doctor de la Fuente, queda como la más aceptable de todas las etimologías la de: lugar donde abundan los árboles. Los indígenas llamaban Quahuila al sitio donde ahora se encuentra Monclova y este nombre persistió por siglos a pesar de las sucesivas designaciones españolas de Nuevo Almadén, Nuestra Señora de Guadalupe y Santiago de la Monclova. Además es bien sabido que en la ciudad conocida ahora con este último nombre abundan los árboles frondosos y principalmente los nogales, que alcanzan corpulencias extraordinarias.

